

## TEMA 5: LA VIDA EN UNA ESTRUCTURA DE OPRESIÓN Y MUERTE

TEXTO: Gn 37-50

### 1. NIVEL LITERARIO

#### 1.1. Estructura interna de los capítulos

La solemne afirmación de Gn 37,2: "Esta es la historia de Jacob" nos conecta con Gn 25,19 y 36,1.9 que presentan respectivamente a los descendientes de Isaac y de Esaú. En vistas a este fin, se consignan algunos hechos que conciernen a los hijos de Jacob: Simeón y Leví (34), Rubén (35,21-22), José (37,3-4. 25b-27. 28b) y Judá (38). Los capítulos 37-50 pretenden ofrecer, por tanto, la historia sobre la descendencia de Jacob, de acuerdo con el siguiente plan:

1. José es vendido por sus hermanos: 37,1-36.
2. Judá y Tamar: 38,1-30
3. José y la esposa de su señor: 39,1-20a
4. José, intérprete de sueños en la prisión: 39,20b - 40,23
5. José y los sueños del Faraón: 41,1-57
6. Primer viaje de los hermanos de José: 42,1-38
7. Segundo viaje de los hermanos de José: 43,1-34
8. La copa de José junto a Benjamín 44,1-34
9. José se da a conocer a sus hermanos: 45,1-28
10. Reencuentro de José con su padre: 46,1-30
11. José cuida de su familia: 46,31 - 47,28
12. Testamento para los hijos de José: 47,29 - 48,22
13. Bendiciones de Jacob: 49,1-28a
14. José sepulta a su padre: 49,28b-50,14
15. Conclusión de la historia de José: 50,15-28

En las quince secciones que señala el precedente plan poco se habla de la entera descendencia de Jacob. Aun la lista de los descendientes en 46,5-27, se transmite en función del reencuentro de José con su padre y, salvo en los apartados 1 y 13, en que el relato desvía su atención hacia Judá y los otros hijos, el protagonista principal de toda la historia es José y los episodios relacionados encuentran su encadenamiento lógico en torno a éste.

Un conflicto familiar en Canaán hace marchar a José como esclavo a Egipto (1). La falsa actuación de la mujer de su amo lo conduce a la cárcel (2), donde tiene la oportunidad de interpretar los sueños de dos funcionarios (4). Esta interpretación le permite ser llevado a la presencia del Faraón para explicar los sueños del monarca y, mediante ello, logra un puesto político eminente (5). El hambre lleva a sus hermanos a acudir al político en dos ocasiones (6 y 7) y les da la posibilidad del reconocimiento de su hermano (8 y 9) y del reencuentro familiar (10). De esta forma puede superarse el hambre de la familia (11). Jacob, antes de morir, hace testamento en favor de los hijos de José (12). Este sepulta a su padre (14) y, después de una vida familiar en paz, muere (15).

#### 1.2. Constantes terminológicas

El "*vivir*" y el "*morir*", con que finaliza la historia de José (cf. 50,22.24.26) son la culminación de un proceso comenzado en su capítulo inicial, donde los hermanos fracasan en su conspiración para "*hacer morir*" (37,18) a José.

El morir aparece valorado de diversa manera en ambos pasajes. El elemento decisivo que determina esa distinta valoración depende de si, en un determinado momento, la muerte alcanza a un miembro de la generación más antigua o a alguien de las generaciones sucesivas. En el primer caso, al que pertenecen los relatos de las muertes de Jacob y José, de Raquel y de la mujer de Judá, no se le juzga de manera negativa.

En referencia a las dos últimas, simplemente se constata que murieron (38,12; 48,7). De Jacob se afirma que puede morir serenamente después del reencuentro con José (45,26; 46,30) y de recibir el juramento de que sería enterrado en la tumba de su padres (47,29; 50,5). José muere habiendo cumplido ciento diez años, tiempo de plenitud para los egipcios (50,26), y lo hace con la convicción -la misma de su padre- de que Dios se ocupará de sus hermanos (48,21; 50,24).

Por el contrario, la muerte aparece considerada como un gravísimo mal si acontece a las personas de la generación más joven: las de Er y Onán (46,12) son fruto de su mala conducta por la que Yahvé los "*hizo morir*" (38,7.10). Ella puede ser castigo a una acción reprobable (42,20; 44,9). Tanto Judá como Rubén consideran un gran mal la eventual muerte de sus hijos (38,11; 42,37). Se relata el dolor de Jacob por la muerte de José (42,38; 44,20) y sus afirman de él que la ausencia de Benjamín le produciría la muerte (44,22.31).

También el "*vivir*" aparece frecuentemente a lo largo del relato: al enterarse de que José está con vida, "vive" el espíritu de Jacob (45,27). En orden a vivir aparece la preocupación por el alimento por parte de los egipcios (47,13.15.25) y de los israelitas (42,2.18; 43,8). Y todas las peripecias de José están encaminadas en orden a la vida

de su pueblo (45,7; 50,20).

Dicha vida incluye la "paz", otro de los términos que el desarrollo del relato se encarga de poner en relieve. El interés del bien de otro exige la preocupación por su paz (37,4; 43,27.28; 44,17). El saludo establece comunicación con alguien "deseando para él la paz" (37,4; 41,16; 43,23.27).

Por otro lado, como se señala expresamente en 41,51, la separación de José representa un verdadero peligro de olvidar al "padre" y a la "casa del padre", a los que están ligadas las promesas. Quizás esto explique el crecimiento respecto a los anteriores capítulos del Génesis de la frecuencia de ambos términos. Con la misma intención, en el relato conclusivo, 50,24b conecta con toda la historia patriarcal gracias a la mención de Abraham, Isaac y Jacob, que por primera vez aparecen nombrados juntamente. Sólo de esta forma se hace posible el retorno a la tierra (cf. 50,24a) y una historia futura de las tribus (50,23).

### 1.3. Género literario

El género literario de la mayor parte de la historia de José se sitúa a mitad del camino entre los relatos referentes a Abraham y a Jacob y las "novelas" relatadas en los libros de Judit, Ester, etc. Se diferencia de los primeros en que:

- a) Las pequeñas unidades (etiologías), primitivamente independientes, de Gn 12-36 dejan lugar a un relato que se va desarrollando unitariamente desde el comienzo hasta el final.
- b) En lugar de una evolución a partir de una tradición oral, tenemos ya desde el comienzo un escrito al que pertenecen los capítulos 39-45, partes del 37 (vv. 5-11, 18-25a, 29-35) y del 47 (1-6, 11b-12, 27a, 29-31) y fragmentos del 46 (5b.28-34) y del 50 (1-11, 14).
- c) El horizonte familiar se amplía y aparece un notorio interés por elementos de orden internacional, que aquí son los usos y costumbres de la corte egipcia.

Su marcado carácter didáctico lo acerca al otro tipo de literatura que hemos mencionado. Pero, a diferencia de ésta, el relato informa sobre hechos fuertemente enraizados en la memoria del pueblo, sobre sus personajes (los mismos de Gn 12-38) y sobre sus situaciones familiares. Podríamos hablar quizás de "historia novelada de edificación".

## 2. NIVEL HISTORICO

### 2.1. En los hechos-memoria

Leemos en Gn 47,26: " Y José les impuso por norma, vigente hasta la fecha respecto a todo el agro egipcio, dar el quinto a Faraón. Tan sólo el territorio de los sacerdotes no pasó a ser de Faraón". El texto nos coloca frente a la concentración de poder en la persona del Faraón a lo largo de la historia de Egipto, salvo en épocas de debilidad de la dinastía. A él seguían, desde 1500 a 850, en orden jerárquico dos personas: una encargada del norte del país; otra del sur.

A esta fuerte concentración del poder corresponde una concentración de las riquezas: aunque no hay una historia económica de Egipto, el derecho del Faraón sobre gran parte del territorio es un dato recurrente a lo largo de toda la historia egipcia.

Canaán es fuertemente dependiente de los vaivenes de esta organización. Casi siempre está bajo su dominio directo como aparece en Gn 10,6 que adopta una división política haciendo de Canaán hijo de Cam cambiando el criterio lingüístico adoptado en el resto del capítulo.

Canaán debe contribuir principalmente de tres maneras al esplendor egipcio. En primer lugar como un espacio de salida y entrada, es decir con la doble función de comunicación comercial con los otros imperios situados más al norte y barrera defensiva frente a ellos. En segundo lugar con la contribución de bienes. Finalmente, se busca responder a la necesidad de mano de obra por medio del tráfico de esclavos israelitas. De éste, que los ismaelitas realizan, se hace memoria en una narración popular que sirve también para explicar la permanencia de Israel en Egipto.

#### 2.1.1. El Yahvista: Continuación de la historia patriarcal.

Esta tradición va a ser utilizada para proseguir la "historia" de Jacob. Luego de noticias referidas a los hijos de éste se relata la marcha a Egipto del propio Jacob (46,1-5a) y se coloca como conclusión las antiguas tradiciones tribales (49,1-28a) en que se ponían de relieve las bendiciones de Judá y de José (más extensas que las bendiciones de los otros hijos debido a la importancia que ellos tienen en el norte y en el sur).

En este relato, José no tiene especial relevancia, ya que está subordinado a Judá, si los cc. 37-38 forman una unidad, o, en todo caso, es menos importante que éste.

#### 2.1.2. "La historia de José"

En tiempo no muy posterior (en el reino del norte?), otro autor, con esta narración del yahvista y otros materiales de la tradición, va a componer la "historia de José".

Debemos buscar el origen del relato en un ámbito cortesano. Desde el comienzo resuena la pregunta: "¿Será que vas a reinar sobre nosotros o a tenernos dominados?" (37,10), lo que apunta a un reino y a las discusiones sobre la legitimidad de su soberano. En el padre, que se siente implicado y reprende al soñador, podemos vislumbrar las quejas de las tribus que se consideran marginadas del ejercicio del poder.

Por otro lado, parece tratarse de un tiempo en que no hay leyes claras en la sucesión monárquica. El triunfo de un pretendiente significaba frecuentemente la eliminación de los restantes, incluso de sus hermanos.

La intención del narrador es poner de relieve la acción de Dios en todos sus personajes, especialmente en José. Dicha

acción hace descubrir a los hermanos su pecado y a José la exigencia del perdón.

El autor nos transmite este mensaje sin ocultar su admiración por la organización egipcia. Los datos referidos a ella, en lo substancial, podían ser conocidos también en Israel, por las estrechas relaciones que la temprana monarquía israelita había entablado con aquel país.

Tanto en dicha historia como en la unidad de 47,18-26 se amplía el horizonte familiar y se nos ofrece abundante información sobre los usos y costumbres de Egipto, sobre su gobierno y administración.

El sistema administrativo faraónico se describe en el último de los textos mencionados, con un dato económico importante: la introducción del "quinto" en el país del Nilo. El v.26 asegura su existencia en el tiempo del presente del narrador.

Sin embargo, el dato presenta dificultades históricas respecto a tres puntos: el comienzo de la atribución de las tierras al poder real, los márgenes de su extensión, el costo del arriendo.

En los tres aspectos parece que el texto nos transmite información verdadera en lo substancial, pero incorrecta en los detalles.

En primer lugar, como hemos visto, la posesión del Faraón sobre gran parte del territorio no es una novedad del tiempo de José. Además, la excepción que el texto señala respecto a los templos probablemente no existió, al menos como privilegio universal. Finalmente, el arriendo parece variar según las épocas y las tierras que se arrendaban.

Otros datos exigen también una cierta puntualización en honor de la exactitud histórica: en los tiempos de hambre, cuando la crecida del Nilo era insuficiente, se recurría a medidas diferentes de las que se atribuyen a la prudencia de José, a saber: distribución gratuita de trigo, empréstitos de grano de ciudad a ciudad, exenciones de impuestos.

Los cargos de José se acercan al de inspector de los graneros reales, pero sus atribuciones son magnificadas. Entre otras informaciones, el que se trate de un cargo solamente un grado inferior al del Faraón no está de acuerdo con los dos encargados respectivos para el norte y el sur mencionados más arriba.

## **2.2. En la composición**

### **2.2.1. El Sacerdotal**

Con estos y otros materiales (por ejemplo, los del testamento de José del c. 48, cuyo origen es difícil de determinar), va a presentar de nuevo, desde una situación de exilio, la figura de José.

El es el responsable de los textos que hablan del paso de un estado de familia al estado de pueblo y a la legitimación jurídica de los intereses de dicho pueblo. De ahí, que conecta la historia de Jacob (37,2) con la de Isaac(25,19). En la familia aparecen no solamente las hijas de Jacob sino también las hijas de sus hijos(46,7) y la lista de 46,8-27 con los descendientes de tres generaciones. Se anuncia así el nacimiento de un pueblo.

Por otro lado, los hijos de José nacidos de una madre no-israelita en el exilio exigen una legitimación. En vistas a ello se compone el relato de 48,3-6. Desde la situación del Exilio se explica también el interés por la tierra. Ella es considerada en el texto según las tres etapas siguientes: estancia provisoria en Canaán, estancia en Egipto, estancia definitiva en Canaán.

El primer caso se señala en 37,1: la morada de Jacob, a diferencia de la de Esaú (36,8) no es estable. Respecto a Egipto, se dice que allí se afincan y son fecundos los israelitas (47,11), pero se advierte que es necesario salir de la presencia del Faraón (cf.47,10). Finalmente los relatos de la muerte y sepultura de Jacob (49,28-32; 50,12-13) quieren señalar que su cadáver se encuentra en tierra de extranjeros, pero la posesión del terreno anuncia ya la posesión de esa tierra, prometida a su descendencia.

### **2.2.2. El autor de 50,22-26**

Pretende unir más íntimamente la historia precedente con la que va a seguir: la visita de Dios a su pueblo conecta con el Exodo, el juramento de Dios respecto a la tierra conecta con la historia patriarcal, el deber de trasladar los huesos de José remite al tiempo en que sea terminada la conquista, y la mención de algunos de sus hijos evoca a los que tomarán parte en la misma.

## **3. NIVEL TEOLOGICO**

### **3.1. Situaciones de ambigüedad y de muerte**

Todo hombre debe enfrentarse a lo largo de su vida con la realidad de la muerte. Esta puede acontecer como el acabamiento de una vida en plenitud a semejanza de las de Jacob, José, Raquel y la mujer de Judá o causada por el egoísmo de sus hermanos. Esta última ocupa el centro de la preocupación en la historia de José. Este, como todo hombre, se encuentra con la presencia de la muerte cuando es rechazado y vendido por sus hermanos y encarcelado por el sistema tributario egipcio.

Dichas situaciones nacen cuando el egoísmo de los hombres se estructura como sistema imperial, que a lo largo de la historia va recibiendo distintos nombres: faraónico, el nuevo orden internacional o cualquiera otra denominación. El intento de alcanzar la perennidad por medios de obras gigantescas negando la propia muerte hace que los detentores del poder edifiquen una sociedad construída sobre hechos graves y preocupantes que pueden ser denominados como cultura de la muerte. Fruto de esta cultura de la muerte son la pobreza y marginación para gran parte de la humanidad, la situación de injusticia y de opresión, la violación sistemática de los derechos humanos que sufre también gran parte de la misma humanidad. El gran abismo que se abre cada día más entre países dominantes y dominados, la explotación de muchos pueblos por parte de las naciones más poderosas económicamente.

El sistema imperial se construye con los ladrillos de la esclavitud humana. Utiliza la servidumbre del propio pueblo en

un proceso de apropiación y de despojo que coloca todos los bienes en manos de los detentores del poder. Utiliza además, la corrupción de los mismos pueblos explotados aprovechando las rencillas y rivalidades entre hermanos y la codicia egoísta de algunos madianitas para conseguir sus fines, en un tráfico de personas que produce la extranjería de gran parte de la humanidad. Las migraciones externas e internas, así como innumerables situaciones semejantes que de ellas se derivan, son expresión de ese egoísmo que deja "fuera de la propia tierra" a un número creciente de la población mundial.

Todo hombre que sufre estas condiciones está tentado de renunciar a su condición de extranjería y, como José, asimilarse y comprometerse con aquellas actitudes y sistemas egoístas de convivencia y organización de la sociedad, que llevan a muchos a empeñarse en construir la historia prescindiendo de la Palabra de Dios.

### **3.2. Situaciones de vida**

Delante de estas situaciones, se exige descubrir la acción de Dios que abre caminos de vida en medio de estas situaciones de muerte. La vocación de José consiste en la experiencia, en la propia historia personal, de ese Dios que hace vivir.

Como José, intérprete de los sueños propios o de Faraón, es necesario saber descubrir en los acontecimientos más banales el designio salvador para la propia vida y en la vida de los demás. Pero esta capacidad interpretativa es insuficiente sin su necesaria coronación en el reencuentro con los hermanos según el camino marcado por el relato. Es necesaria, por tanto, una toma de conciencia que lleve a descubrir que, el ser vendido" es una ocasión para salvar vidas (45,5), la ocasión para que los mismos hermanos que lo han entregado puedan sobrevivir en la tierra y salvar la vida mediante una feliz liberación (cf.45,7). Sólo así, éstos podrán descubrir la raíz de su propio egoísmo. Para ello se exige una opción efectiva con la paz, en la que se manifieste la preocupación por el bien del hermano y con la que se exprese una auténtica comunicación, capaz de triunfar sobre la presencia de la muerte en la propia vida. Se requiere, por tanto, una presencia solidaria en orden a interpretar los acontecimientos, descubriendo la historia de vida en medio mismo de una historia de muerte.

Sólo una fraternidad así entendida podrá ser reveladora de un Dios ligado íntimamente a la historia de los patriarcas (Jacob y José) y de las matriarcas (Raquel) y a través de ellos con todos los miembros del pueblo (Benjamín, los hijos de Judá y de Rubén).

El llanto de José y su descubrimiento delante de sus hermanos no es sólo el reencuentro con ellos sino también con su padre aún viviente y, a través de él, con la historia de Dios en que se hace superflua la presencia de todo intérprete que pueda interponerse.

El creyente como José, de este modo, se convierte en causa de bendición divina para sus hermanos y, por su intermedio, de toda historia de salvación futura ya que en ellos están presentes todos sus descendientes.

### **3.3. No a las apariencias de vida**

A veces esa tarea de interpretar la historia exigirá del servidor de la Palabra una fidelidad y constancia capaz de superar todas las pruebas. Porque también él y, sobre todo él, tendrá la tentación de aceptar la promesa faraónica: "tan sólo el trono dejaré por encima de tí" y de estar "al frente de todo el país de Egipto". Sucumbiendo a la tentación corre el riesgo de olvidar la casa de su padre(cf.41,51), de dejarse seducir por el esplendor de la corte del faraón y de comprometerse con el sistema tributario egipcio.

Por ello, debe ser consciente de la necesidad de desligarse de los compromisos con el poder imperial. Estar convencido de que el mundo imperial no es "el fin de la historia". Se le exige, por tanto, salir de la "presencia del Faraón" (47,10).

Se le hace necesario, entonces, una legitimación que certifique su pertenencia al pueblo, en la medida que también él pertenece a una tierra extraña y ha nacido de una madre extranjera, como los hijos de José. Esa legitimación sólo puede hacerse a partir de una teofanía, de un descubrimiento de Dios, como el que hace Jacob de El-Shadday en Luz (cf.48,3). Deberá, por ello, recordar constantemente que las promesas están ligadas a aquella tierra, donde descansen sus padres, y de recordar constantemente el sepulcro donde "sepultaron a Abraham y a su mujer Sara(...), a Isaac y a su mujer Rebeca (...) a Lía" (40,32).

Para ello, tendrá que estar vigilante para reconocer "la visita de Dios", el momento en que "Dios se ocupará sin falta" de sus hermanos (cf.50,24). El poder participar en la bendición depende de la solidaridad que le hace mirar como cierto el mundo de las promesas y negarse a ser enterrado en el Egipto de la vida aparente, en marchar después de muerto "al país que Dios juró a Abraham, Isaac y Jacob".

Sólo de esta manera podrá ser portador de bendición en un futuro que destinado a realizarse fuera de aquel Egipto, en que gobierna el afán de posesión de algunos que aprovechan la abundancia y el hambre para su enriquecimiento.

**TEMA 6: DIOS SE REVELA A MOISES EN UN PROYECTO DE LIBERACION DEL PUEBLO.**

**TEXTO: Ex 1,1 - 6,13**

### **CLAVE BÍBLICA INTRODUCCION**

El Exodo y la figura de Moisés pertenecen al patrimonio cultural de la humanidad y han dado origen a una tradición que renace continuamente y se manifiesta en el ansia de libertad y en la esperanza de los pueblos.

El Exodo, en el AT, ocupa proporcionalmente el mismo lugar que el evangelio en el NT.

- Contiene una Buena Nueva, 3,13.16.
- Nace en él la fe a base de las intervenciones de Dios, 14,30-31.
- Dios acoge a los creyentes y hace con ellos la alianza, 19, 4-6.
- Es el fundamento de la vida de Israel.
- Ha sido siempre proclamado en Israel, Salmo 114,6-7; 95.

El Exodo es un encuentro con Dios, Jer. 2,2ss.

- Israel ha encontrado un Dios que interviene en la historia.
- Israel durante el Exodo ha aprendido a conocer el "carácter de su Dios", 2,23ss; 6,1.

El Exodo nos dice que la fe es difícil.

- Inseguridad del enviado de Dios. ¿Creerán? 4,1; 6,9.12.
- Inseguridad de los creyentes: 17,7; 33,18-23.
- El Exodo en sí ¿vale la pena?: 14,11ss; 16,2-3. El pueblo no acabó de verlo hasta después de haber entrado en la tierra prometida.

## 1- NIVEL LITERARIO.

### 1.1. Relato de vocación.

Nos encontramos al pueblo bajo la opresión del Faraón. En la historia de José, Dios está silencioso en Egipto. Ahora Dios va a hablar en el Sinaí, lugar solitario y extraño a Egipto. Dios habla a Moisés (3,1-4; 6,2-7). El lugar de la zarza ardiente no era ningún santuario. Moisés, que se acerca por curiosidad, va a ser el receptor de un mensaje que va a redimensionar completamente su vida. Ex.3,1-6 parece una "historia fundacional" incorporada al AT. Es sorprendente su semejanza con Jos.5,13-15. Las dos historias fundacionales terminan con el mandato de quitarse las sandalias.

#### 1.1.1. Los textos de la vocación de Moisés

Las páginas que nos narran la vocación de Moisés son una verdadera antología de temas bíblicos (teofanías, vocación, misión, signos, promesas, etc.) en las que se conjugan las distintas tradiciones. La vocación de Moisés queda plasmada en el modelo clásico, de tipo político, que se anuncia, por ejemplo, en el encargo de Juez-Salvador que se hace a Gedeón en Jue. 6,12-14.

a) La narración más completa ha sido recogida en el cap.3 en la que se se consignan la llamada v. 10; la objeción v.11, los signos y la protección v. 12.

b) En Ex 4,1-7 se traza la vocación según un modelo en que se combinan dos retratos diferentes, pero complementarios, de Moisés: el de Taumaturgo y el de Profeta con dos objeciones y dos signos.

c) Finalmente hay una presentación de menos dramática pero más teológica de la vocación en Ex 6,10-12, incluida en un esquema concéntrico: vocación, misión, objeción que se repite en vv.28-30.

#### 1.1.2. Diversos aspectos de la narración de la vocación de Moisés:

a) *Dios habla a Moisés* perdido en la soledad del desierto. Moisés recuerda la situación de sus hermanos y oye un día la llamada de Dios que quiere encomendarle una misión liberadora, Ex 3-4.

Esta página bíblica describe todas las características del encuentro del hombre con Dios. Misterioso diálogo en el fondo de la conciencia. La irrupción de Dios en el hombre llega siempre de forma inesperada. Moisés no va en busca de Dios. Es Dios quien irrumpe en Moisés. Israel entiende el contacto con Dios no como algo que alcanza el hombre con sus técnicas de contemplación, aunque haya restos en la actuación de algunos personajes (Eliseo, 2R 3,15). Dios dialoga con el hombre. En el caso de Moisés se inicia cuando Dios llama a Moisés por su nombre. El fenómeno de la zarza fue la ocasión.

b) *La reacción de Moisés*. De temor por la experiencia de la indignidad. Se quita las sandalias. (Cfr. Is 6,5; Lc 5,8). Dios le llama para una difícil tarea a favor de su pueblo. Será larga y con dificultades: Liberar a su pueblo del Faraón; acaudillar al pueblo a través del desierto; forjarlo como nación a pesar de las rebeldías. Esta es la misión encomendada a Moisés. Moisés tiene miedo ante su propia indignidad y se siente abrumado ante la debilidad y la incapacidad.

Hay un *esquema permanente de los relatos de vocación en la Biblia*:

1- *Irrupción en la conciencia preparada por determinadas experiencias*: Moisés y la opresión de sus hermanos, Jeremías y la amenaza de invasión, Amós y las injusticias sociales, etc.

2- *Repugnancia y objeciones*. Moisés, Ex 3-4; Jeremías, Jer.1; Jonás quiere fugarse; Saúl, 1Sam 13,3-20.

3- *El signo*. A veces la vocación-misión va acompañada de un signo externo que la confirma. En Gedeón, Juec 6,36-38.40; Saul, 1Sam 10,1-9; Moisés en el Elohista, Ex 3,12. Pero el signo no es una confirmación inmediata.

4- *La misión*. La realización de la misión, no por ser divina, encuentra facilidades. Cfr. la vocación de Moisés, de Jeremías. No es infrecuente encontrar en la realización externa un aparente fracaso desde la visión humana. Moisés muere en el monte Nebo antes de entrar en la tierra prometida, Saul y el fracaso del monte Gelboé, Jeremías y la destrucción de Jerusalén, Jesús y el Calvario. Pero Dios a la larga triunfa siempre. Hay hombres cuyo destino es anunciar el día pero ellos han de desaparecer al llegar la aurora.

c) *Objeciones* por el sentimiento de indignidad e incapacidad. A Moisés le falta el don de la palabra, desconoce a Dios, teme la incredulidad de los israelitas por su vinculación anterior al palacio, etc. Dios resuelve las dificultades y promete

asistencia eficaz y dinámica. Pero no hay confirmación palpable de que la vocación viene de Dios. No se le resuelven todas las dudas.

d) Se le da un *signo* de que la vocación es genuina, pero no es ninguna manifestación externa de la presencia de Dios. La vara, con que obrar milagros, se le da después (4,1-5) y procede de E. en oposición a Y. El único signo (3,10) se encuentra en los acontecimientos futuros no cumplidos todavía.

e) *La actitud de Moisés ante esta forma de actuar de Dios es de una inequívoca ambivalencia.* La experiencia de lo santo atrae al hombre. Es el asombro ante lo misterioso, pero le llena de temor porque la experiencia de lo santo es la experiencia de la propia profanidad e indignidad. El hombre reconoce que ni el quitarse las sandalias, ni otra purificación cualquiera, puede prepararle plenamente. Cuando Isaías vió al Santo de Israel y oyó el canto se llenó de temor (Is 6,5). Pedro al reconocer a Jesús después de la pesca milagrosa (Lc 5,8). Lo mismo le ocurre a Moisés: curiosidad profana primero, después se cubre el rostro y teme mirar a Dios.

## 1.2. Ubicación del texto en el libro del Exodo.

En la del redacción actual del libro del Exodo, la figura de Moisés tiene una importancia especial. Es el paso de las narraciones Patriarcales a la formación del pueblo. A través de los que bajaron a Egipto empalma con los Patriarcas y presenta a Moisés como el llamado y escogido por Dios para formar un pueblo. Ahí radica la importancia de la misión de Moisés, su preparación y su experiencia de Dios y del pueblo.

## 1.3. Constantes textuales: *Salir, hacer salir.*

Para comprender el valor permanente de la experiencia del Exodo hay que partir de la palabra fundamental: EXODO, salida.

En este libro se usa 94 veces. 62 en la forma simple de "salir" y 32 en la forma causativa de "hacer salir", cfr 3,8.10.12.16; 4,23; 6,1.11.13.26.27; etc.

En las lenguas orientales es frecuente recurrir a parejas de palabras que contengan o expresen los dos extremos antitéticos de determinada realidad o acción. Al indicar los dos polos se quiere abarcar toda la realidad incluida entre ellos.

Para esta pareja verbal: "salir, - entrar" cfr. salmo 121; Dt 28,6.19; Dt 31,2, Jn 10,9. En esta pareja verbal se puede incluir toda la vida del hombre: desde que sale del seno materno para entrar en el mundo hasta salir del mundo para entrar en el seno de la madre tierra. Is 26,19.

"*Salir y entrar*" en el Exodo, no se limita a un hecho lejano experimentado por un grupo de tribus sino que está presente en la vida cotidiana de todos. El componente "salir" puede desvelar nuevos aspectos y nuevas encarnaciones:

- Tiene aspectos psicológicos en los que se presenta el trauma de salir de la seguridad del seno materno para entrar en la conquista de la libertad, Gen 25,26ss.
- Hay la experiencia sociológica de las emigraciones con los relativos cambios de cultura y mentalidad, Gen 10,11.14; Dt 2,23.
- Salir tiene también un valor existencial cuando describe la opción de una persona que se arranca de la situación presente para embarcarse en una aventura, en un riesgo. Así el matrimonio, Gen 2,24.
- Tiene una dimensión política, que es fundamental en el Exodo de Israel. Sale para conseguir la libertad como pueblo.
- Puede incluso tener una dimensión religiosa no marginal. La vocación es una auténtica salida, Gen 12,1; Mc 1,16-18.

## 2. NIVEL HISTORICO.

### 2.1. En los hechos-memoria.

#### 2.1.1. *Situación del grupo que baja a Egipto, Ex 1,1-5, y que se ha desarrollado hasta formar una multitud.*

Los datos históricos sobre la opresión, según el conocimiento que tenemos de Egipto en este período y siguiendo la cronología que creemos más fundada, son:

- Las construcciones de Karnak, Abu-Simbel, Ramses, Pitón, etc.
- Ingente cantidad de mano de obra que estas obras requería. No bastaban los esclavos y prisioneros.
- Los Habiru-Apiru. Mezcla de gentes no todas bien vistas por los egipcios.

Los cc. 1-4 resumen esta situación en una lamentación nacional. La política nacionalista de Ramsés II y el deseo de hacer más homogéneo el gigantesco reino que regía, constituido por tantas etnias, explica los campos de trabajo forzado y el brutal control de la natalidad. Matar a los niños es la manera de diezmar al enemigo. Queda algún resabio en el salmo 137: aplastar a los niños contra las piedras.

#### 2.1.2. *El grupo de Moisés en el conjunto de las tribus.*

En el libro del Exodo Israel se presenta en forma estilizada en la totalidad de las Doce tribus: 1,2-3. Ex 1,1-7 ofrecen los primeros datos sobre el Exodo sellando la historia de José y abriendo la historia del pueblo. )Cuál es el grupo que bajó a Egipto y cuál el grupo que Moisés sacó de Egipto?

Podemos pensar que algunos componentes del clan de José habían estado, desde hacía tiempo, en Egipto y que más tarde se unieron al clan de Lía. Por el cap. primero del libro de los Jueces sabemos que las tribus israelitas se instalaron en el país de Canaán por diversos caminos. El impulso principal lo dio Josué, jefe de la tribu de Efraín, que conquistó la región central. La Biblia presenta a Josué como ayudante de Moisés: Ex 24,13; 33,11; Num 11,28. El grupo de Moisés, al salir de Egipto, está formado básicamente por la casa de José: Efraín, Manasés, Benjamín. Pero

con ellos sale un grupo mixto, que no eran descendientes de Jacob (cfr. Ex 12,38; Num 11,4). Eran la expresión de la universalidad del pueblo de Dios que no se cierra en la descendencia carnal.

*El Yahvismo.* Es el descubrimiento de un Dios único, personal y en diálogo con el hombre. El Yahvismo llega a Canaán con Israel. Antes de la llegada de Israel ni en Palestina ni en ningún otro lugar hay indicios de Yahvismo. En algunos de los más antiguos poemas Yahvé es designado "el del Sinaí": Juec 5,4s; Salmo 68,8; Dt 33,2. Una fe tan viva como la de Israel exige necesariamente un fundador como lo exige el cristianismo o el Islam. Si Yahvé era adorado o no antes de Moisés no es cuestión a la que se pueda responder. Es posible que fuera conocido entre los clanes madianitas y que Moisés lo conociera a través de Jetró. Jetró era sacerdote (Ex 3,1) y presidió el sacrificio (Ex 18,10-12). Se puede aceptar que Jetró era un adorador de Yahvé.

### **2.1.3. La figura de histórica de Moisés.**

La aventura humana de Moisés presenta una narración fruto de una fusión. Es una escena que tiene connotaciones legendarias, pero más allá de la fuerte elaboración crítica y teológica, Moisés permanece una figura histórica y real. Las fuentes que tenemos sobre Moisés son bastante posteriores al tiempo que se supone que vivió. Estas fuentes dependen de la tradición oral que tiende a idealizar a los héroes.

Hay que empezar por considerar el grado de historicidad que hay en el personaje bíblico de Moisés. Por razón de la tradición oral, popular, habrá que contar con el elemento legendario, pero su historicidad fundamental es innegable. El fenómeno histórico-religioso de Israel se refiere constantemente, a lo largo del AT. de forma implícita o explícita, a Moisés. En resumen, aún teniendo en cuenta lo legendario, idealizado, Moisés fue un hombre genial que logró liberar a un grupo de tribus de la opresión y hacer de ellas el comienzo de una nación con una fuerte impronta de espíritu religioso, de fidelidad a su Dios, que a pesar de todas las fracturas, seguiría a través de los siglos y circunstancias adversas.

### **2.1.2. La situación del grupo sintetizada por cada una de las tradiciones literarias.**

La afirmación de que "Judá e Israel... comían, bebían y se alegraban" (1 Re 4,20) bajo el régimen de Salomón debe ser matizada leyendo entre líneas otras noticias transmitidas en el mismo libro. La lista de los abundantes víveres exigidos por la casa real (1 Re 5,2-3) y la función de los gobernadores definidos como los "que proveían al rey y a su casa" (1 Re 4,7) hace pensar en crecientes cargas para el pueblo, obligado a transferir sus bienes y trabajo para el sostenimiento de la opulencia de la familia real y de los funcionarios y del ejército regular de Salomón.

Por otra parte, las numerosas construcciones emprendidas por el rey trajo para el pueblo el trabajo forzado y un progresivo endeudamiento frente a los reinos vecinos que justificaban el creciente descontento que llevó a la monarquía a una política represiva.

Esto explica la queja a Roboam, que Jeroboam expresa en nombre del pueblo, a modo de definición del reinado de Salomón "Tu padre ha hecho pesado nuestro yugo...aligera la dura servidumbre de tu padre y el pesado yugo que puso sobre nosotros" (1 Re 12,4)

Bajo estas circunstancias y otras similares que se dieron posteriormente en el Reino del Norte a partir de la dinastía de Omri, la figura de Moisés es la persona que encarna y que compendia todas las vicisitudes de Israel: Esclavo, peregrino, libre.

a) *El Yahvista*, al que debe asignarse la vocación de 4,1-17, señala el aspecto siniestro de la represión 1,8-12. Tomar precauciones contra Israel es la expresión del miedo del tirano.

b) *El Elohista*, que predomina en el relato de vocación del cap.3, describe con más precisión el genocidio del Faraón 1,15-21. Trabajos forzados y matar a los niños.

La trágica situación en que se encuentra Israel en Egipto la Biblia lo define con dos palabras:

El Yahvista, en 3,7 habla de "pobreza", debilidad, miseria.

El Elohista, en 3,9 habla de "opresión".

Este clima trágico viene recordado también por el Yahvista (1,22) pero se introduce un elemento de esperanza a través de una serie de figuras femeninas: las Comadronas (1,15-19), la hermana de Moisés, la simpatía materna de la hija del Faraón, etc.

¿Por qué Dios no ha liberado antes a este pueblo? ¿Por qué esperó a que incluso se olvidaran de él? No interesaba ni se podía liberar a quien no creía necesitar la libertad. La liberación ha de ser asumida por el pueblo. Si no quiere ser liberado caerá en otra esclavitud. Sólo cuando un pueblo, una persona, es consciente de la opresión puede ser liberado. Ahora el pueblo clama: Ex 2,23. Aún así volverá a añorar ser esclavo. Había que hacerles tomar conciencia de la opresión. Fue el primer paso de la misión de Moisés. Pesaba sobre los israelitas en Egipto una especie de amenaza de extinción. Era una situación límite. Estas situaciones son el ámbito propicio para las intervenciones divinas.

En la opresión lanzan gritos pidiendo auxilio (2,23), se dirigen a Dios en general porque no conocían a su Dios-Yahvé. Hay una relación entre "gritar-clamar" y la respuesta de Dios "salvar". Es importante el grito y del clamor. El grito de Sodoma (Gen 18,20.21), la sangre de Abel (Gen 4,10), etc. Siempre que el pueblo clama a Yahvé, Este lo salva, (Cfr. el libro de los Jueces).

## **2.2. En la composición**

### **La mediación Aarónida: El agente religioso como mediador del proyecto histórico.**

*El Sacerdotal* habla de amargura, dureza 1,13-14. La tradición sacerdotal describe esta situación en 2,23-24. Según la tradición sacerdotal la función de obrar maravillas pasa de Moisés a Aarón (Ex 7,8-12.14-22) lo mismo que la función

sacerdotal. Es una consecuencia de las características de la tradición sacerdotal que se preocupa ante todo de Aarón y del aspecto religioso.

El texto en general atribuye la liberación de Egipto a Moisés y Aarón. Sin embargo, Aarón es el responsable del culto. Aarón es ante todo el levita, como dice Ex 4,14. Esta expresión no se aplica nunca a Moisés. El Yahvista considera que fue su fidelidad a Moisés, en el combate que describe en Ex 32,26, lo que hizo que la tribu de Leví viera cómo se le confiaba la función sacerdotal (Ex 32,29).

Parece que el culto primitivo, practicado por Aarón, no era el culto que practicaban los efraimitas de Moisés y de su discípulo Josué. Basta leer Ex 32. El culto mosaico se presenta como un culto sin imágenes, anicónico. El cap 32 en cambio nos habla de una estatua de metal fundido presentada como el Dios que había liberado al pueblo de Egipto. En el v. 20 Moisés quema el becerro y lo disuelve en polvo. Lo más característico del culto aarónida es la fiesta en la que la gente se sienta a comer y a beber y después se levanta a bailar. Ex 32,6.

Las divergencias en el culto entre Moisés y Aarón se conservan en los textos: Aarón tendrá que subordinarse a Moisés, aunque la tradición haga de él el hermano mayor y ponerse al servicio del proyecto liberador de Dios del que Moisés es instrumento.

### **3. NIVEL TEOLOGICO.**

#### **3.1. Desde Dios.**

##### **3.1.1. La Palabra de Dios acontece en la vida de una persona y de un pueblo: Ex 3,2ss.**

a) *La llamada y la misión.* Dios habla a Moisés: Ex 3,1-4.14; 6,2-7. Moisés ante la zarza ardiente: Ex 3,1-6. Tradiciones Y y E. El lugar donde arde la zarza no es un santuario. Moisés ignora la presencia de Dios en este lugar. Va por curiosidad igual que Jacob en Betel (Gen 28,10-22).

b) *Compromisos y disponibilidad que la realización de esta palabra implica para la persona de Moisés.* Desde esta palabra Moisés tiene una relación distinta con Dios, con el pueblo y consigo mismo. Se interesa por el proyecto de Dios, por la situación del pueblo oprimido y asume conscientemente las consecuencias que esta nueva relación supone para su persona. Ha descubierto la iniciativa divina que no puede determinarla el hombre a su gusto. Ya no es él quien decide, es Dios quien le envía. Moisés ha llegado a escuchar la verdad y ya no se escucha a sí mismo. El descubrimiento es significativo. El NT dirá que ha descubierto un tesoro. Estaba allí pero no lo había valorado.

c) *Consecuencias en el aspecto personal y en la realidad del pueblo:*

- El dolor y el sufrimiento. La razón es que desde ahora no vive solo ni para sí. Ha de contar con Dios y con los demás hombres. Tampoco vive para él sino para el pueblo. Ha de dialogar con Dios y con los hombres.

- Vive bajo la presión constante de la crítica. Ya antes de liberar al pueblo ha de soportar la crítica y la incompreensión (Ex 5,20-21) y después de la liberación empiezan a murmurar a los tres días de caminar por el desierto. Las aguas de Mara son amargas: Ex 15,24; 16,2ss; 17,3; etc.

- En este punto la palabra de Dios dirigida a Abraham y la palabra dirigida a Moisés tiene para cada uno de ellos consecuencias muy distintas. Hay una experiencia nueva que caracteriza a Moisés como profeta y que Abraham no experimentó. Esta experiencia introduce el dolor en quien escucha la palabra de Dios. Moisés es el primero en experimentarlo.

- En la vida de Abraham no hay una palabra de duda, de inseguridad. Todo es claro. Moisés en cambio es el profeta de las dudas, del rechazo, de la rebelión. Su función se realiza en el dolor. Abraham era un profeta protegido. Moisés es un profeta "entregado". Tiene un carácter trágico. El profeta, en Abraham, es un individuo. En Moisés es un pueblo. Abraham es un profeta del que nace un pueblo. La misión de Moisés lo introduce en una comunidad humana. Aquí es donde se crea el problema, el conflicto, la lucha concreta, en el diálogo con el pueblo.

- Es muy diferente el diálogo con Dios, Abraham, y el diálogo con los hombres, Moisés. Dialogar con los hombres es más difícil y más peligroso. Con Dios las cosas quedan entre nosotros y Él. Se acepta o se rechaza y en paz. Los hombres rechazan o aceptan o resisten y Moisés está en medio del drama. El drama es tal que a veces parece que va a acabar con él. Dios dice: Deja que aniquile a este pueblo.. Te daré otro.... Y Moisés entonces ha de defender al pueblo que le hace sufrir. Dice que le deje con el pueblo. La revelación hecha a Moisés y su misión depende de él y del pueblo. No la puede realizar sólo.

- El último aspecto que caracteriza el haberse comprometido con el pueblo a servir, le lleva incluso a lo más doloroso (Num 12,1-2). Aarón y María critican a Moisés por haberse casado con una cusita: etíope. El motivo de la acusación es la envidia. Es humillante para Moisés ya que María y Aarón forman parte del equipo directivo. ¿María es la que ha salvado a Moisés de las aguas? ¿Es su hermana? María es castigada y Moisés intercede y vuelve la paz a la familia. Moisés ha aprendido a callar, a dejar actuar a Dios, aunque interiormente sufra.

La realización de la palabra en el pueblo es hasta cierto punto el reverso de la medalla. Se le pide al pueblo que siga el mismo proceso que ha hecho Moisés pero le vemos en actitud contraria.

Así la presentación de Moisés y del pueblo son dos formas de reaccionar que tiene el hombre al encontrarse con la Palabra de Dios.

##### **3.1.2. Propósito liberador de Dios. Teofanía Ex 3,6.**

a) *Teofanía, revelación de Dios.* El Dios que se manifiesta a Moisés en la zarza es:

- El Dios fiel que anuncia la próxima realización de lo que prometió a los Patriarcas.

- El Dios salvador de los oprimidos, que es reconocido en las situaciones desesperadas.

- El Dios que quiere asociar al hombre a su obra. Moisés es la mejor expresión de esta voluntad en el AT.
  - El Dios que hace penetrar en la intimidad al revelar su nombre.
  - El Dios dinámicamente presente en el pueblo.
  - El Dios santo. Donde él está, incluso la tierra es santa.
  - El Dios dominador que conoce de antemano las resistencias y las vence.
- En estas formulaciones aprendían los israelitas, como en un catecismo, a conocer a su Dios leyendo con fe estas páginas.

b) *Teofanía, liberación*. La promesa de salvación: Ex 3,6-10; 6,2-8.

Ex.3,6-10 nos transmite las palabras de la promesa y la salvación. La tradición sacerdotal acentúa la conexión entre las promesas a los padres y la decisión de salvar a su pueblo. La Alianza con los padres queda siempre a salvo, a pesar de las infidelidades del pueblo la alianza hecha a Abraham subsiste. Estas palabras y reflexiones se adaptan a la situación de los desterrados en Babilonia. Dios les habla como si estuviera eligiendo por primera vez a Israel: había que rescatarlos y formarlos. Los autores sacerdotales siguen fieles a los hechos del primer éxodo pero introducen un desplazamiento de perspectiva: Dios va a obrar como redentor, como si los israelitas, en Egipto, ya fueran su pueblo. La tradición sacerdotal da a entender que la historia se repite.

### 3.2. Desde el llamado.

#### 3.2.1. *Moisés llamado y enviado: Ex 3,10-4,17; 6,9-7,7.*

La llamada o vocación queda ya expuesta. Ahora nos centramos en la misión. La misión de Moisés reviste una especial importancia para la tradición israelita. Moisés es el gran prototipo de los grandes instrumentos de salvación. Su experiencia de la misión se irá repitiendo a lo largo de la historia de salvación (Gedeón, Isaías, Jeremías, María, los Apóstoles...).

Las características que marcan la misión de Moisés encontrarán igualmente un eco en la de estos:

- Llamamiento de forma súbita e inesperada.
- Para una misión difícil.
- Estado de perplejidad ante ella.
- Dios disipa la dificultad con su promesa.

Una misión que es acompañada de la experiencia del dolor y del cansancio. Con frecuencia el enviado le va a pedir cuentas a Dios por su aparente ausencia y aún por convertirse en obstáculo para sí mismo. A veces la acción de Dios parece estar en contradicción con la misión que El mismo ha confiado. Por lo menos, así lo vive el enviado. El relato bíblico presenta con gran realismo esta situación. Es la experiencia de la prueba. Es la exigencia a dejar los esquemas viejos -dominados por las fuerzas del egoísmo (codicia) en sus múltiples manifestaciones- para pasar a lo nuevo, aquello que está modelado según el corazón de Dios. Cuando se han superado estas pruebas se está ya preparado para hacer frente a los adversarios humanos -presentes y futuros- al plan de Dios.

El enviado ha de optar radicalmente por el PROYECTO DE DIOS. Confiarse. Desde esta situación en que se encuentra el llamado se puede valorar la confianza que él tiene en Dios. Es una confianza que no se puede apoyar más que en la palabra que Dios le ha dado: Estaré contigo.

Es una confianza que no se apoya en las cualidades humanas sino en Dios pero en un Dios que vive en el misterio y al que hay que creer por fe.

#### 3.3. *Palabra que determina un cambio, una transformación: Ex 3,13ss.*

Desde la experiencia de Dios, Moisés ha cambiado radicalmente su táctica para liberar al pueblo. Desde la actuación que ha tenido estando todavía en Egipto de liberarlo confiando en su habilidad, sabiduría e influencia a confiar sólo en Dios y verse totalmente incapacitado para realizar la misión que se le confía.

Moisés ahora ya no se presenta como un líder o un guerrillero. Tomando las palabras que después usará David dice: Yo voy en nombre del Dios de los ejércitos (ISam 17,45). No se mira a sí mismo sino que mira y busca únicamente el bien del pueblo y deja que sea Dios quien actúe. El modelo de relación con Dios y de relación entre los hombres -el nuevo modelo social- se basa en el corazón de Dios. Por ello, para realizarlo habrá que destruir nuestros egoísmos y confiarnos a su gracia.